

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reconditio-
villitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum reconditio-
villitate sese reconciliare et componere.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 10 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisio-
nados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 10 rs. trimestre.—En Ultramar: 10 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Aun cuando siempre se ha dicho que en pos de la tempestad viene la calma, es muy de notar el curso plácido que siguen las discusiones en el Cuerpo legislativo francés desde el día 31 de Marzo, ó lo que es igual, en las que inmediatamente han seguido á las borrascosas del 29 y 30. En estas, los agresores fueron Picard, Favre y consorte, que no sólo tomaron en lenguas el edificio imperial, sino que contra su arquitecto, el César óptimo Máximo, dirigieron dardos rebozados de amenazas.

Verdad es que la consecuencia inmediata de estas embestidas la ha sufrido el señor Schneider, que se ha quedado sin la presidencia de aquel Cuerpo por no consentir que en él fueran aun más atacados el arquitecto y su edificio; pero á quien como Napoleón III conoce todo el valor que tiene un principio, no podrá ocultársele que los revolucionarios fieros han comenzado á catar parlamentariamente el melón de su poder: lo cual nunca argüiría nada bueno, pero que puede acarrearle mayores tropiezos por la impunidad que han obtenido los catedores, y el castigo impuesto á quien les cerró el paso.

En suma, resulta de lo alegado y probado que la minoría democrático-socialista del Cuerpo legislativo francés, dió batalla contra el César, y que este ha adjudicado la victoria.

La calma que ha reinado en las discusiones posteriores á la del 30 de Marzo queda explicada con la adjudicación cesárea; pero en punto á poderes como á melones, la muerte comienza por abrirles una cala.

Napoleón III ciertamente, al ponerse en este terreno se habrá provisto de bálvula, pero á parte de que con las repeticiones ha descubierto su juego, hay que de algunos años á esta parte S. M. Imperial no empuña partida en Europa en que no lleve su jaque mate.

Empeñó Napoleón III la jugada por Polonia y siguió la partida en compañía de Inglaterra y Austria, y los bolos rodaron de manera que estas Potencias huyeron á tiempo el cuerpo y los porrazos del Gobierno ruso descargaron casi exclusivamente en el César francés.

Jugó luego este por Dinamarca, y hoy el acuitado Rey Cristiano puede decir todo lo que ha valido el juego de Napoleón III.

Tomó S. M. su baza en el juego de Alemania y se acompañó de puntos de la especie de Beust y el duque de Baden, para ver si lograba formar con los peces chicos una masa en que se estrellaran Prusia y Austria. Bismark se ha reído del juego, y el ministro de la Guerra prusiano en pleno Parlamento acaba de decir algo que indica que en el terreno de las armas espera Prusia que S. M. Imperial obtenga el mismo resultado que ha obtenido hasta ahora en el de las conversaciones.

Empeñó S. M. I. en conciliar en Italia lo inconciliable: para lograrlo ha jugado de todas maneras, pero aunque en sus jugadas hay muchas que no son limpias, no ha sentido todavía una baza y en cambio ha descubierto ya todo su juego.

Ultimamente acaba Napoleón III de proponer á Inglaterra hacer en unión suya una buena jugada en Italia. De esta proposición y de la acogida que Inglaterra le ha dado nos informa la *Unión Católica* con las siguientes líneas:

«Sabemos por conducto seguro que un diplomático de gran valía ha descubierto una nueva jugada que en compañía del Gobierno de Turín estaba preparando Bonaparte en Italia. Tratabase de pescar á Inglaterra, y para conseguirlo la ofreció Napoleón III formar en la Península un nuevo reino, el cual tomaría el nombre de *Italia insular* y que comprendería á Cerdeña, Sicilia y Córcega. Esta última isla la cedía Bonaparte á cambio del pequeño paese posto á pie delle Alpi (1).

«Rey de este nuevo reino podía ser un Príncipe de la dinastía inglesa ó otro elegido por Inglaterra.

«El Gobierno de Turín, á cambio de lo que cediera, obtendría el concurso de Inglaterra y Francia para conquistar el Véneto.

«Pero Inglaterra, según asegura el diplomático á que nos referimos (2), comenzó por oír esta propuesta con mucha frialdad, y acabó por rechazarla en redondo.»

También parece que los revolucionarios fieros franceses han acogido con mucha frialdad las remuneraciones que Napoleón III les da y ofrece, y es seguro que si dan con tela á propósito, acaban haciendo con la persona del César y sus bálbulas, lo que Inglaterra ha hecho con esta su última jugada ó proyecto.

El número del *Times* correspondiente al día 4.º del corriente, contiene las declaraciones de lord Palmerston relativas al auxilio que Inglaterra

ofrecería al Padre Santo si la iniquidad le expulsara de Roma. Vimos á su tiempo lo que el telégrafo nos dijo de estas declaraciones. Traducidas las palabras de lord Palmerston, dicen así:

«Penetrado el Gobierno de sentimientos de profundo respeto, como el mundo entero los profesa hacia la persona del Papa y hacia el carácter que tiene de Jefe de esa gran comunión cristiana que se llama Iglesia católica, tenemos una satisfacción siempre que nos encontramos en el caso de manifestar estos nuestros respetuosos sentimientos. Sin embargo, por lo que toca á la venida del Papa á Inglaterra para residir en ella, debo decir que suscitara muchas objeciones y todas fáciles de comprender, por lo cual podría ser calificado este hecho de solecismo por no decir anacronismo político. Pero también debo recordar que entre los documentos presentados á estas Cámaras hace un año, y cuando corría el rumor de la salida del Papa de Roma, había uno en que Odo Russell, representante extra-oficial del Gobierno británico en aquella capital, declaraba que si las circunstancias obligaban al Papa á fijar su residencia fuera de Italia, y si le complacía elegir la isla de Malta, había manifestado que en Malta gozaría el Papa todas las consideraciones que se le deben, pues que allí se le proporcionaría una residencia digna de él.

Esto es cuanto tengo que contestar á su señoría.»

TELEGRAMAS.

VIENA, 3.

En la Cámara, en las tribunas y en los periódicos ha levantado una tempestad la siguiente frase pronunciada en la última sesión de la Cámara popular por el primer ministro M. Schmerling, autor del estatuto de Febrero. Dice así: «Quiero prescindir de averiguar si el régimen parlamentario es posible en Austria.»

TURIN, 3.

Se ha presentado á las Cámaras un proyecto de ley sobre construcción de varios buques blindados.

PARÍS, 4.

Según dice el *Moniteur*, el general Flores ha firmado un tratado dando grandes garantías al Imperio del Brasil, y contratando con este una estrecha alianza contra la República del Paraguay.

El Cuerpo legislativo, en la sesión de ayer, aprobó los párrafos segundo, tercero y cuarto del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

PARÍS, 4.

Nueva-York, 28, por la tarde.—El general confederado Johnston anuncia que ha atacado y batido al general federal Sherman, cerca de Benthaville, apoderándose de tres cañones. Sherman ha reunido sus fuerzas atrincherándose en frente de Johnston.

Los periódicos del Sur dicen que el general Hardee ha alcanzado el día 16 una victoria en Averpburgo: que los federales han experimentado una pérdida de 3,000 hombres, y que la de los confederados ha sido de poca consideración.

Se asegura que Sherman ha ocupado á Goldsboro.

Corre el rumor de que los federales han ocupado también á Mobila.

El oro está á 157 y el algodón á 40.

PARÍS, 4.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español á 00 0/0; el 3 exterior á 00 0/0; la diferida á 00 0/0; la amortizable á 00 0/0; el 3 por 100 francés á 67-25 y el 4 1/2 á 95-50.

LONDRES, 4.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/4 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 5 DE ABRIL DE 1865.

BENDICION DEL PADRE SANTO

Señores Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Muy señores míos de todo mi aprecio: Tuve el honor de enviar al Excmo. señor Cardenal Antonelli las ofrendas para el Padre Santo, recogidas por medio del ilustrado y religioso periódico de que usted es digno director, al retorno de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, y agregar la respetuosa exposición de V. dirigida á Su Santidad. Mucho me complazco en poder dar á V. una clara prueba de la benignidad con que el Padre Santo se ha dignado acoger la exposición y ofrendas, y en qué aprecio tenga el decidido y devoto empeño de V. en excitar á los fieles á disminuir con piadosa generosidad sus graves angustias. No dudando que V. se alentará cada vez más á continuar en su esclarecido intento que de todo punto corresponde á los notorios sentimientos de usted respecto de la Cabeza Suprema de la Iglesia católica, con mucho gusto le felicito por la honrosa distinción con que ha que-

ride privilegiarle, y me repito con toda estima su atento y afectísimo servidor,
LORENZO, ARZOBISPO DE TIANA.
Madrid 4 de Abril de 1865.

Sr. Director del periódico EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Bien conocido era ya el celo de la dirección de ese periódico en el excitar á sus suscritores á demostrar con hechos su adhesión y veneración al Supremo Cabeza de la Iglesia. A las anteriores pruebas acaba de agregarse una no menos clara con haber querido aprovechar para este mismo fin la recién pasada festividad del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Y habiendo correspondido al propósito de esa dirección el resultado de tan activa solicitud, se ha recibido por conducto de Monseñor el Nuncio Apostólico el mensaje en que se mencionan las ofrendas colectadas por V. y entregadas para su remisión al propio señor Nuncio, su importe en escudos romanos 6,545,45 1/2, juntamente con varios cupones y títulos del empréstito romano. Habiendo yo dado cuenta de todo ello en cumplimiento de mi deber al Padre Santo, me ha cometido el grato encargo de expresar á V. y á sus colegas la viva satisfacción que Le ha causado tan insigne muestra de su particular amor y reverencia, no menos que de su noble perseverancia en remitirle el copioso fruto de sus incansables afanes. Movid por ello Su Santidad de tan reiteradas muestras, al mismo tiempo que les envía la expresión de su gratitud y pide al Señor que fecunde su santa empresa, concede á V. y á sus colegas, no menos que á todos y cada uno de los oferentes, con plenitud de afecto, la Bendición Apostólica.

Queriendo además el Padre Santo otorgar á V., que está á la cabeza del citado periódico, alguna especial distinción, le remite por mi conducto el presente de una medalla de oro, en la cual está esculpido su retrato. Por mi parte cumplo con verdadero placer esta grata comisión, y me honro en asegurarle mi estimación singular.—De V. afectísimo servidor.

JOSÉ BERARDI, Arzobispo de Risco.

Roma, 7 de Marzo de 1865.

Sea nuestra primer palabra felicitar á los piadosos oferentes que tan dulce recompensa obtienen de su caridad, y reiterarles nuestra especial gratitud como á principales autores de la inestimable honra que nuestro Padre común se digna dispensarnos.

En este momento, para nosotros solemne, dos cosas nos dice nuestro corazón: primera, que sólo á la paternal benevolencia de Pío IX, y no á nuestros pobres merecimientos, debemos esa honra inestimable; segunda, que se ha agravado mucho nuestra obligación de prestar á la Iglesia, á la Santa Sede, y al por tantos títulos venerable anciano que hoy la ocupa, el tributo de nuestra vida toda entera.

Confiamos en Dios misericordioso que, dignándose con el auxilio de sus gracias suplir lo mucho que nos falta para llenar cumplidamente tan árdua obligación, nos ilumine y fortalezca como en todos conceptos lo necesitamos. Dignese igualmente recibir el más sincero homenaje de nuestra gratitud los muy reverendos señores Nuncio apostólico y Monseñor Berardi por las respectivas muestras de estimación con que se dignan honrarnos al cumplir el encargo de Su Santidad.

Se acercan tal vez nuevos tiempos de prueba. Sirvan á todos de santo estímulo, como ciertamente nos servirán de escudo, las bendiciones del Vicario de Jesucristo.

La *Epoca*, en su número de anteayer refirió, como ayer lo vieron nuestros lectores, una conferencia, larga é interesante, (decía) celebrada entre el Nuncio apostólico y el duque de Valencia, y en la cual suponía haberse dicho por el segundo al primero que si bien el Gobierno español sería respetuoso y deferente con el Sumo Pontífice, no se le ocultaba «la fuerza que los sucesos y el tiempo trascendido han dado á la política de conciliación, ni las eventualidades á que pudiera dar lugar la persistencia de una política opuesta.»

En vista de estas palabras, que á ser ciertas

juzgáramos nosotros como indicación de que nuestro Gobierno tomaba mal camino en la cuestión de Italia, creímos oportuno decir ayer:

«Se cree comunmente que *La Epoca* es órgano ministerial: si como nosotros creemos, el hecho hoy no es cierto, el Gobierno haría una cosa muy oportuna apresurándose á declararlo así.

«En el punto á que han llegado las cosas, el Gobierno que no quiera pasar por revolucionario y afrancesado, no puede consentir que nadie tenga á *La Epoca* por órgano suyo.»

A la misma hora quizás en que escribíamos estas líneas, *El Independiente*, diario ministerial, publicaba las que siguen:

«El Nuncio de Su Santidad en Madrid no ha celebrado conferencia alguna reciente con el señor duque de Valencia, y por lo tanto carece de fundamento cuanto acerca del particular dijo anoche *La Epoca*.

El Nuncio conferenció con el señor ministro de Estado, pocos días ha, pero en esa conferencia no se habló de nada de lo que supone nuestro colega.»

Ayer tarde también, *La Correspondencia* y *Las Noticias*, publicaron los dos respectivos párrafos que reproducimos á continuación:

«Anunció anoche un periódico, y hoy reproducen otros, la noticia de haberse celebrado anteayer una conferencia entre el presidente del Consejo y el Nuncio de Su Santidad, en que se trató de la cuestión de Italia y de la representación de España cerca de Francisco II, y añade el diario, que el resultado de esta conferencia no había sido completamente satisfactorio para el Nuncio de Su Santidad. Podemos asegurar á nuestro colega que no se ha celebrado semejante conferencia, y que por lo tanto, cuantos detalles se dan sobre un supuesto equivocado, carecen de exactitud.»

(Correspondencia.)

«No es cierto que se haya verificado la conferencia entre el Nuncio de Su Santidad y el presidente del Consejo de ministros, sobre la cual da detalles *La Epoca* de anoche. El señor Nuncio no ha tenido conferencia más que con el Sr. Benavides, en la cual no se trató de Roma ni del Rey de Nápoles, sino de otros asuntos.»

(Noticias.)

Por último, en cabeza de su edición de hoy por la mañana, *La España* publica también la siguiente declaración:

«Estamos autorizados para declarar que carece absolutamente de fundamento lo que refirió *La Epoca* en los párrafos de su número de anteayer, que trascribimos y comentamos en *La España* de ayer, relativamente á una delicadísima conferencia que el citado periódico supone haber mediado entre el señor presidente del Consejo de ministros y el muy respetable Nuncio de Su Santidad en esta corte, á propósito de la cuestión de Italia.»

Resta, pues, únicamente averiguar qué especie de móvil impulsa á *La Epoca* á referir conversaciones que ni siquiera han existido, y á hacerlo de modo que sobre la política del Gobierno de España se amontone una niebla fangosa.

Como esto es cuenta del Gobierno, á él solo toca decidir si le importa semejante averiguación.

HACIENDA.

CRISIS FINANCIERA.—LEY DE 26 DE JUNIO DE 1864.

III.

En la imposibilidad de colocar á la par los billetes hipotecarios, según está prevenido en la ley, y dadas las desfavorables condiciones de la plaza para operar sobre el crédito, era lo natural derogar aquella insostenible cláusula y principiar la ejecución de la ley de 26 de Junio por la negociación en pública subasta de los billetes, pues que en ellos el perjuicio del interés subido á que se dice que la primera operación habrá de verificarse, sería temporal y no perpetuo como en la emisión de Deuda consolidada.

A esto se oponen dos consideraciones, según la comisión nombrada bajo la influencia del Gobierno, cuando la presentación del primer proyecto de anticipo. Es la primera, que esto no puede hacerse sin contravenir á la ley; y la segunda, que siendo esta «el fundamento de un contrato bilateral (celebrado con el Banco) que no puede alterarse sin el consentimiento de ambas partes contratantes, es evidente que el tipo del interés de los billetes hipotecarios que por ella se crean, no es modificable.» que no pueden negociarse bajo la par «sin faltar á la fe de este contrato, haciendo al Banco una concurrencia muy desleal, que motivaría muy atendibles reclamaciones.»

La primera razón no nos parece á la verdad digna de ser tomada seriamente en consideración. Es cierto que el Gobierno, en su virtud, no puede por sí solo alterar el tipo de negociación, pero en la imposibilidad de ejecutar esta parte de la ley, y habiendo de reformarse por las Cortes, nada más legal y más propio que derogarla.

La segunda es más atendible en principios de equidad, más bien que en estricto derecho. En el voto particular del Sr. Fernandez de la Hoz, en que se proponía la negociación en pública

subasta de los billetes hipotecarios, un jurista tan distinguido como su autor no ha podido menos de tomarla en cuenta. «La primera dificultad que se ha ofrecido al que suscribe, ha dicho en su preámbulo, procede de la misma ley de 26 de Junio último, y de lo que á propósito de su inteligencia se ha manifestado recientemente. En ella se dió á la vez forma y sanción á un convenio que el Gobierno había proyectado celebrar con el Banco de España. No es por lo tanto pura y simplemente una modificación ó parcial derogación de una ley lo que el señor ministro propone ahora, sino la de un contrato bilateral garantido por la misma ley.» Después copia las palabras citadas de la comisión primeramente nombrada, y continúa: «Por severa que parezca esta calificación, no carece de justo fundamento, tratándose de un contrato consignado en la ley, desde el momento en que se asienta que impuesto al Gobierno la obligación de que á la par había de colocar ó negociar la totalidad de los 4,500 millones de reales, y de los cuales por eso se obligó el Banco á tomar á la par los 500 millones que ha recibido.»

Evidentemente que es una consideración justa y atendible. Esta es otra de las complicaciones producida por la desacertada forma en que el Sr. Salaverria llevó á cabo el pensamiento de la creación de los billetes hipotecarios: otro de los legados de su malhadada administración. Mas no creemos que esta consideración de equidad ofrezca un obstáculo insuperable, ni mucho menos, para la negociación de los billetes en pública subasta. El ejemplo lo ha dado ya el Banco, y si la ley es un contrato bilateral, el Banco, ha sido el primero en infringirle negociando sus 500 millones bajo la par, al tipo que ha tenido por conveniente. Cuando más es un hecho que deberá tenerse presente para, como indica el Sr. Fernandez de la Hoz, proceder de acuerdo con el Banco de España á fin de evitar toda suerte de reclamaciones.

El Gobierno, no obstante, con el fin de no tener que negociar los billetes bajo la par, y por otras consideraciones económicas que otro día expondremos, propuso en el primer proyecto de ley al efecto presentado á las Cortes, se distribuyeran 600 millones de reales en billetes hipotecarios entre los contribuyentes que pagasen 40 ó más reales anuales por la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería ó por la industrial y de comercio. Los contribuyentes deberían entregar al Gobierno su importe en todo el presente año, y serían reintegrados de su adelanto el día que sus respectivos billetes fueran amortizados.

La colocación forzosa de los billetes era la consecuencia lógica, la única solución posible del plan del Sr. Salaverria.

Este proyecto, como saben nuestros lectores, fué retirado al poco tiempo. La natural sensación producida por la noticia del nuevo gravamen en el país, acostumbrado por la Unión liberal á vivir á expensas del porvenir, sensación diligentemente explotada por los partidos políticos, fué la causa de la retirada del proyecto del Sr. Barzanallana y de la entrada en el ministerio de Hacienda del Sr. Castro.

En el nuevo proyecto presentado por el señor Castro y aprobado ya por el Congreso, se limita primeramente á 1,000 millones la emisión de billetes hipotecarios acordada por la ley de 26 de Junio; se autoriza al Gobierno para negociar en pública subasta dichos billetes en la cantidad de 500 millones, y en el caso de que este total no sea cubierto en la subasta, se le autoriza asimismo para distribuir los billetes sobrantes, hasta el importe de 150 millones, entre los contribuyentes que satisfagan 400 ó más reales anuales por contribución directa, al tipo medio de la subasta, por el 50 por 100 de su respectiva cuota, y de forma que comenzando la distribución por los primeros contribuyentes vaya descendiendo hasta el límite que exija la cantidad definitiva que haya de distribuirse.

Antes de examinar bajo su aspecto económico y financiero ámbos proyectos, vamos á tratar dos cuestiones que han tenido una amplia parte en los debates del Congreso de los diputados.

Contra uno y otro proyecto se ha dicho, en primer lugar: «no consenten los buenos principios que á nadie se le obligue á hacer un préstamo, siquiera sea en interés del servicio público. A lo que todo español está obligado, ha dicho el Sr. La Hoz, es á contribuir en proporción de sus haberes para los gastos del Estado, lo cual no supone ni envuelve la obligación de hacer préstamos forzosos.»

Comentando y exagerando este mismo principio, el Sr. Ardanaz ha llegado hasta suponer que tales proyectos «atacan los derechos consignados en la Constitución, porque la Constitución dice que los españoles son libres para

ejercer aquella industria que tengan por conveniente escoger; pero no hay ninguna disposición que les obligue a ejercer la industria que tengan por conveniente imponerle los poderes públicos. En análogos términos se ha expresado el Sr. Moyano y otros señores diputados de menos importancia.

A tal extremo ha llegado pues la ofuscación, pensando benévolamente, de estos señores, que basta sólo ponerle en relieve para comprender cuán vicioso es su razonamiento.

Si con arreglo á la Constitución del Estado puede el Gobierno imponer á los contribuyentes un tributo extraordinario de 300 ó 600 millones, de exacción definitiva, para no devolvérselos como es posible suponer anti-constitucional el hecho de pedirle esa cantidad para devolvérsela íntegra al cabo de 4, 6 ó 8 años? Si la exacción es legal ¿por qué ha de ser inconstitucional el reintegro?

Además, nadie obliga á los contribuyentes á negociar los billetes que en la distribución puedan corresponderles y á convertirse en agiotistas como se ha dicho. Si en vez de esperar el día en que mediante la amortización de los billetes han de ser reintegrados en su desembolso, prefieren negociar el resguardo ó título que el Gobierno les da para este fin, esto será un acto suyo completamente libre. No creemos necesario insistir sobre este particular.

La segunda cuestión, también iniciada por el Sr. Lahoz en su voto particular, es por extremo importante, pues versa sobre un principio de organización social.

La idea de excluir de la distribución del importe de los billetes á los contribuyentes cuya cuota no llega á cierta cantidad, y la forma de la distribución propuesta por el Sr. Castro, han sido combatidas en el concepto de constituir un impuesto progresivo esencialmente contrario al sistema de impuesto proporcional establecido en la Constitución del Estado. En particular el Sr. Arias, ha pronunciado con este motivo un notable discurso, que ya conocen nuestros lectores.

Es la fase del debate que hemos presenciado con más satisfacción.

En estos tiempos de desquiciamiento, en que cada día se nos presenta más audaz y pujante esa vasta conspiración revolucionaria, que no ya pretende alterar la forma política de Gobierno, sino destruir una por una todas las bases del orden social; cuando, no ha mucho tiempo todavía, hemos visto á un consejero de la Corona saludar el advenimiento de la democracia socialista, nada puede ser más satisfactorio que ver, apenas se trasluce en un proyecto de ley una tendencia socialista, levantarse campeones que con ánimo esforzado proclaman y sustentan buenos principios.

Para bien apreciar el caso, pues vale la pena de insistir en tan importante asunto, debemos distinguir los dos proyectos de anticipo presentados por el Gobierno.

Al primero sólo es extensiva la circunstancia de quedar exentos los contribuyentes de cuota menor de 40 rs. ó 60, según la reforma introducida por la comisión del Congreso.

Esto no basta para considerarle como un impuesto progresivo, ni para justificar el cargo de socialista que se ha formulado. La base del impuesto progresivo es la imposición á los contribuyentes de un tanto por 100 desigual, creciente según su riqueza: v. g., la imposición de un 5 por 100 á los contribuyentes cuya renta no pase de 10,000 rs.; de un 10 por 100 á los que tienen de 10 á 20,000; de un 15 á aquellos cuya renta es de 20 á 40,000, y así progresivamente. Esta forma de impuesto, primer paso hacia la nivelación de fortunas, es la denominada impuesto progresivo en contraposición al proporcional que parte de un tanto por 100 fijo, igual para todos los contribuyentes cualquiera que sea su riqueza, que es el que defiende Mr. Thiers en el pasaje citado por el Sr. Arias y el establecido en la Constitución de la Monarquía, invocada por algunos diputados.

Ningún cargo puede, pues, hacerse por este concepto al primer proyecto: todos los contribuyentes, según él, deberían entregar al Gobierno un tanto por ciento fijo, general, el 125 por 100 en su cuota anual; lo mismo el que pagase 60 reales de contribución que el que satisficiera 100,000.

La exención de aquellas cuya cuota fuese menor de 40 ó 60 rs., no basta, repetimos, para justificar el grave cargo de socialismo.

Hablando de estas exenciones un reputado hacendista, Mr. Esquirol de Parieu, ha dicho: «no hay duda que los impuestos generales sobre la renta que sólo alcanzan á las fortunas que pasan de cierta cifra, encierran, á primera vista, una derogación del principio de la proporcionalidad; pero en realidad, como estos tributos se hallan establecidos en combinación con otros numerosos, hay, tanto en su forma como en las circunstancias en medio de las cuales se introducen, razones que explican esta particularidad de su organización.»

Una sola consideración acaso explica y justifica estas exenciones. Basta tal vez no confundir la idea de la nivelación de fortunas establecida en la forma de una expropiación, encubierta bajo el nombre de impuesto, de las grandes fortunas, con una equitativa exención de la pobreza. Es un principio perfectamente compatible con la proporcionalidad del impuesto, el de eximir de las cargas públicas las condiciones indispensables de la vida, los medios más precisos de subsistencia.

No tiene igual defensa el segundo proyecto

aprobado ya por el Congreso, según el cual los billetes que no puedan negociarse en la pública subasta habrán de repartirse, no ya proporcionalmente entre todos los contribuyentes, como en el anterior, sino que la distribución ha de hacerse comenzando por el contribuyente de cuota más alta é ir descendiendo hasta cubrir la suma necesaria.

Esta forma de distribución, aun cuando en rigor no puede ser considerada como impuesto progresivo, tiene sin duda cierta tendencia socialista igualmente censurable.

Y ya que tan interesante materia nos ocupa, no queremos dejar sin rectificar una parte del discurso del Sr. Arias, antes citado, que se presta á una interpretación inadmisiblemente.

Habiendo considerado el Sr. Arias al anticipo como una violación del derecho de propiedad, hubo de argüirle el Sr. Castro con el ejemplo de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública, y al explicar el primero la diferencia que entre ambos existía en su juicio, ha asentado una proposición que pudiera ser entendida en un sentido diverso del en que su autor la expuso, en un sentido incompatible con la inviolabilidad absoluta del derecho de propiedad que valerosamente proclama.

Aparece en efecto que la expropiación es legítima siempre que se verifique en virtud de una ley general y preexistente.

«Cuando un Estado, dice, despoja á un propietario en virtud de una ley preexistente y general, no ataca su derecho; lo regula. Así la ley que establece reglas bajo las cuales puede ejecutarse la expropiación, no ataca tampoco el derecho, no hace más que reglarlo.»

Este principio literalmente entendido es sin duda inadmisiblemente. Precisamente los socialistas no pretenden otra cosa que modificar las condiciones actuales de la propiedad en virtud de una ley general y preexistente. Es en lo que se diferencia el socialismo del robo.

Llábase hurto ó robo, según que interviene ó no violencia, al hecho de despojar á uno de su propiedad, cuando no existe ninguna ley que así lo determine.

Llábase socialismo al hecho de despojarle en virtud de una ley.

La propiedad no es de derecho civil, sino de derecho natural, y por lo tanto, está sujeta á ciertos principios fundamentales anteriores y superiores á la ley civil, que en cierto lenguaje podríamos llamar ilegales. Y quien los conculca ataca al derecho de propiedad, ora sea la potestad soberana, ora sea un saltador.

Este y no otro es el criterio verdadero y seguro.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Dice *El Contemporáneo* que los enemigos del reconocimiento del reino italiano—«acuden al recurso de desacreditar de antemano cuanto pueda hacerse en este sentido, suponiendo que se hacía por influencias extranjeras, aludiendo á la nación vecina.»

¡Hola! ¡hola! Parece que no se quiere el título de afrancesado, por más que se sirva al Emperador de Francia. ¿Qué hemos de remediar? En España, á los que defienden doctrinas é intereses que evidentemente son napoleónicos, y que con no menor evidencia son opuestos á las doctrinas é intereses de España, se les ha llamado siempre afrancesados.

Y hoy, mal que pese á quien pesare, España sigue creyendo que entre los modos de ser afrancesados, figura muy principalmente el de trabajar por el reconocimiento del reino de Italia.

¿Qué le hemos de remediar? Así es, y así procuraremos nosotros demostrar que es, y que no puede menos de serlo.

LOS TIEMPOS. Año I, núm. 1.—Muestra primera.

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL, que en su escogido lenguaje califica de nauseabunda la cuestión de la Enciclica *Quanta cura*, se entretiene anoche en censurar á su manera el dictamen dado por el Consejo de Estado sobre este importante asunto. No nos detendremos en rectificar al cofrade neo, porque sería un tiempo perdido; pero sí debemos consignar, mal que le pese, que la cuestión del pase régio ha sido indudablemente resuelta por el Gobierno con estricta sujeción á las leyes patrias; y que censurar lo que con arreglo á ellas se ha resuelto, si no es revolucionario le anda á los alcances.»

«Los neos que ven la paja en el ojo del vecino, no ven la viga en el suyo.»

Muestra segunda:

«La *Regeneración*, que uno y otro día viene clamando porque el Gobierno separe de su cátedra al señor Castelar, se subleva anoche contra la idea de que pueda ser separado de la suya el Sr. Carbonero y Sol. «Nosotros no conocemos ni necesitamos conocer sobre esto el pensamiento del Gobierno; pero, ¿tendría algo de extraño, por ventura, que si entra en las miras del Gabinete adoptar ciertas resoluciones, considerara comprendido en ellas al Sr. Carbonero, por aquello de que los extremos se tocan?»

«Créanos *La Regeneración*: el Gobierno, que es liberal y quiere gobernar constitucionalmente, mide con el mismo rasero á todos los partidos radicales y se encuentra tan lejos de la democracia como del neo-catolicismo. Esta es la verdad.»

Los *Tiempos* es el título de un periódico, del cual se dice que es redactado en el ministerio de la Gobernación:

Y para muestra, Basta un botón.

La noticia política de que el gobernador de Madrid pudiera dejar este puesto, ó por dejación que de él hiciera el Sr. Gutiérrez, ó por

separación que decretara el Gobierno, ha sufrido tal transformación al ser comentada por los diarios opositonistas, que nos imposibilita de dar siquiera cuenta de ella.

Aquí, donde por la prensa en general se han salvado todas las distancias, y olvidado los respetos de todo linaje, esto no es extraño.

Pero lo sería y mucho, que *El PENSAMIENTO ESPAÑOL* formase coro con ellos.

Un periódico de noticias nos enteró hoy de cómo el Sr. Sanchez Toca practicó ayer una penosa y larga operación al Sr. Balart, redactor de *El Gil Blas*, y de cómo también á juicio del facultativo habrá necesidad de repetir la operación por ser posible que el proyectil esté dentro de la canilla y se haya incrustado en el hueso del paciente.

Compadecemos ante todo al enfermo, y le deseamos con toda nuestra alma su completa curación corporal, y más aún que saque para su espíritu provechosa enseñanza de sus actuales padecimientos.

Pero después de cumplido por nosotros con el mayor gusto este deber de caridad, y hecha absoluta abstracción de personas, réstanos que cumplir otra obligación en vista de la escandalosa noticia del periódico ministerial.

Se ha hecho sólo el Código penal para los que matan ó hieren sin fórmulas y con navaja, ó castiga también á los que hieren ó matan con cierta solemnidad y armas de fuego? ¿Ha dado ó no el Sr. Sanchez Toca parte á la autoridad de haber sido llamado para asistir á un herido? ¿El promotor del juzgado ó el juez de primera instancia respectivos, han iniciado el procedimiento criminal correspondiente, en vista del párrafo de *Las Noticias*, y con arreglo á lo que prometieron bajo juramento al tomar posesión de sus destinos?

El estado de la sociedad en que vivimos nos asusta. A legisladores que en pleno Congreso nos hablan de cuestiones de honor con la misma seriedad con que podrían hablar de los principios más rigorosos de justicia, cuadran muy bien periódicos ministerialísimos que nos enteren de que se ha cometido en lance de honor un crimen, al cual alcanzarían las leyes penales si los encargados de aplicarlas no las tuviesen malamente comprimidas.

Es probable que mañana se rian ó se muestren horrorizados de estas líneas los mismos que llevando escrito en su bandera para engañar al pueblo *igualdad ante la ley*, no tienen valor para salir por los fueros de la justicia contra una raza tan privilegiada como la primera de la India, y que compone en España los hombres políticos y los periodistas.

Siguen los periódicos hablando del Sr. Castelar y de si será ó no separado de la cátedra, y á este propósito hablan también de la separación del Sr. Montalban, rector de la Universidad, indicando alguno, que dicho señor va á hacer renuncia de su cargo.

En cuanto al primero de dichos señores, *El PENSAMIENTO* no tiene por qué molestar hoy de nuevo á sus lectores hablando de él. Respecto del Sr. Montalban, tenemos por cierto que no hará renuncia de su cargo siquiera por evitar que un acto semejante se atribuya á deseo de hacer causa común con el Sr. Castelar. Si dejará de ser rector de la Universidad por separación ó por jubilación, cosa es que parece desprenderse de los varios párrafos en que se ocupa de este asunto *La Correspondencia*, y de la que nosotros nada sabemos.

Aparentando *El Pueblo* contestar á lo que días pasados digimos de un ex-carlista llamado Peco y de sus relaciones con el susodicho diario, nos dedica ayer las siguientes líneas que vienen á confirmar nuestro referido párrafo:

«*El Pueblo* vió al Sr. Peco en la calle de Alcalá hace más de un mes; es cierto, señor polizonte. ¿Y qué? ¿Quiere Vd. que no tengamos ojos para ver al que se nos presenta por delante?»

«El Sr. Peco es y ha sido suscriptor de *El Pueblo* hace varios años; por esto le conoce y ha hablado cincuenta veces su director. ¿No quiere Vd. que le hable, señor esbirro? Pues dé Vd. orden al Sr. Peco para que no vaya nunca á hablar al Sr. García Ruiz, y será Vd. obedecido.»

«Y es por esto, por lo que algunos diarios ministeriales, que tienen su entendimiento sometido á la nómina, han hablado con misterio de declaraciones de Peco sobre haber hablado en Madrid con varios personajes? ¿Vaya unos noticieros y unas noticias que dan al público!»

Quede, pues, sentido que *El Pueblo* tiene con Peco relaciones al parecer frecuentes. Hasta otra.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos, ha entrado en el período de convalencia y, á Dios gracias, pronto podrá volver á encargarse de la dirección de los graves asuntos de su altísimo cargo.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, ha remitido al Gobierno el acta de la cesión canónica que, con arreglo al Concordato, hace en favor del Estado, de los bienes permutables del Clero y monjas de aquel Arzobispado.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy ha celebrado una conferencia el Nuncio de Su Santidad con el señor ministro de Gracia y Justicia, sobre la cuestión de capellanías colativas, cuyo expediente ha de ir á Roma para su última resolución.»

Las correspondencias y periódicos recibidos

de Lima, confirman las noticias comunicadas por el telégrafo, relativas al estado normal en que se hallaban ya el Callao y las poblaciones más importantes del Perú.

La situación de nuestra escuadra era buena. Según las noticias oficiales recibidas por el Gobierno, habían sido evacuadas ya las islas Chinchas, y reinaba al parecer la mejor armonía entre españoles y peruanos.

Se confirmaba la noticia de que el general Castilla, jefe de la oposición, había sido embarcado y expulsado por orden del presidente Pezet.

Había salido del Callao para Valparaíso una fragata de guerra española, con pliegos para el Sr. Távira, nuestro representante en Chile, para que el Gobierno chileno dé á España la debida satisfacción por los agravios que se nos infirieron durante el último conflicto con el Perú.

Los agentes españoles tenían orden de proceder con prudencia al par que con energía.

Los diarios de la Habana, que tenemos á la vista, nada nuevo añaden á lo que anticipó el telégrafo, y ayer comunicamos á nuestros lectores, respecto á Santo Domingo.

La Política publicó anoche las siguientes líneas, que bajo su responsabilidad trasladamos:

«El Gobierno provisional de Santiago de los Caballeros, ha manifestado al general Gándara estar dispuesto á poner en libertad á los oficiales é individuos del ejército español hechos prisioneros mucho tiempo antes por las fuerzas rebeldes, indicando su deseo de que la autoridad superior de la isla sea en este acto una prueba de las buenas intenciones que le animan en favor de España.»

Tenemos estas noticias por mejor conducto que las del Gobierno, que anda muy mal informado en el asunto, ó por lo ménos, muy perezoso en dar publicidad á lo que recibe.

Así es, que este se limita hoy á darnos cuenta en la *Gaceta* de que se estaba en tratos para la entrega de los prisioneros. Verdad es que hasta hoy no se ha servido comunicarnos oficialmente la llegada á Santo Domingo del coronel Van-Halen, de vuelta de su expedición á Haití, noticia que nosotros sabemos hace algunos días, y que oportunamente comunicamos á nuestros lectores.

¿Cuánta reserva sospechosa, y cuánto misterio inútil!

Con tanto chiste como oportunidad publicó anoche *La Esperanza* las siguientes líneas:

«Todos los periódicos y en particular los unionistas, dicen que D. Juan de Borbon ha estado en Madrid; pero todos añaden, y más fuerte que los otros los unionistas, que no saben á qué ha venido.»

Nosotros no sabemos si D. Juan ha estado ó no en Madrid; pero si ha estado nos parece que no es difícil conocer el objeto de su visita: habrá venido á ingresar en las filas de la Union liberal, donde van todos los hombres que no tienen partido, y los que han militado en todos los partidos, y aquellos á quienes rechazan todos los partidos.»

La Union liberal, cortesana en el poder y populachera en la oposición, vuelve hoy á enseñar la oreja en la cuestión de enseñanza por medio de uno de sus órganos más autorizados. *El Diario Español*, poniendo por tema un párrafo de un discurso que desde la oposición pronunció há mucho tiempo uno de los más graves santones de la comunión, escribe un artículo, que promete ir seguido de otro, en el cual aboga por cierta tolerancia y ciertas concesiones, pero por supuesto salvando á todo trance los principios constitutivos de nuestra organización política, cosa que no puede ménos de pedir *El Diario Español*, según dice, en su calidad de conservador.

Para conseguir esa tolerancia y esas quiscosas que, según asegura el diario unionista, son una necesidad imperiosa de estos tiempos, propone la modificación de leyes cuyo cumplimiento es hoy imposible, de lo cual resulta un peligro, además de que esa ley puede un día servir de arma si llega al poder un Gobierno intolerante y obcecado que atienda más á conseguir sus propósitos temerarios que á la verdadera conveniencia.

No tenemos tiempo ni humor para ocuparnos detalladamente en el artículo de *El Diario Español*, y dejamos á la consideración de nuestros lectores el apreciar debidamente la contradicción que resulta del mismo, siendo únicamente nuestro propósito hoy el hacer notar la conducta de la Union liberal fuera del poder. Mientras le ocupó nada hizo, es verdad, la Union liberal para defender á la sociedad contra los abusos de la enseñanza; pero tampoco vimos que *El Diario Español* escribiera artículos en el sentido en que hoy lo hace, tal vez con el único inocente fin de atacar al ministerio á propósito de las medidas que se dice que pretende tomar.

El Sr. Fabié, farmacéutico entendido, no ha encontrado sin duda bien hecha la concentración de todas las sustancias amasadas para la elaboración del pase de la Enciclica, y presintiendo tal vez la evaporación de algún simple, ha pedido que para el análisis á que tal vez se someta el producto del Sr. Arrazola, se unan á los documentos remitidos al Congreso los *Boletines oficiales* en que han publicado los señores Obispos la indicada Enciclica, y otros expedientes anteriormente formados sobre otras Bulas expedidas por Su Santidad.

Las sesiones del Senado han nombrado ayer para la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de abandono de Santo Domingo, á los señores marques de Lema, por la primera sección; á D. Eusebio de Calonge, por la segunda; á D. Fernando Corradi,

por la tercera; á D. Fermin Ezpeleta, por la cuarta; al duque de la Torre, por la quinta; al marqués de la Habana por la sexta, y al marqués de la Pezuela, por la séptima.

La Correspondencia da los siguientes pormenores de esta elección:

«En la quinta sección ha habido empuñada lucha entre los señores duque de la Torre y general Sanz.

También en la primera sección ha sido muy empuñado el combate. En esta el candidato de oposición era el marqués de Baamonde, que tuvo ocho votos contra diez.

Con el general Calonge, que ha obtenido diez votos, ha luchado el Sr. Sanchez Silva, que ha obtenido seis.

Con el Sr. Corradi, que ha triunfado por catorce votos, ha luchado el general Calonge, que ha alcanzado tres.

En la séptima ha sido votado por unanimidad el conde de Cheste.

También el general Zavala ha luchado en una de las sesiones.»

Parece que la comisión de imprenta del Senado terminará sus tareas dentro de la semana actual: parece que ya no celebrará más que una sola sesión, y que en seguida reclamará la presencia del Gobierno para extender el dictamen.

El voto particular del presidente no será, según *El Reino*, un nuevo proyecto de ley, sino una declaración hecha en términos generales, desaprobando completa y absolutamente el proyecto del Gobierno. Los demás individuos de la comisión no sostienen opiniones homogéneas, y es sumamente difícil que el señor González Brabo logre armonizarlas.

Ayer se reunió en el Congreso la comisión de diputados y senadores de Castilla, con objeto de ocuparse en la cuestión de harinas, decidiendo que los individuos de la comisión, se acerquen al Gobierno con el fin de solicitar que se rebajen 20 rs. al precio de introducción de las harinas de Castilla en Cuba, para que el derecho diferencial resulte ser de 80 rs.

También se reunieron ayer en un salón del Congreso los diputados valencianos, con objeto de tratar, según hace días anunciamos á nuestros lectores, de la introducción en el extranjero de las sedas y naranjas. También se ocuparon de pedir al Gobierno nombre una comisión investigadora para saber á punto fijo lo recaudado para aliviar las desgracias causadas en los pueblos de la ribera del Júcar. Y por último, acordaron pedir al Gobierno recursos para aliviar aquellas desgracias.

Las limosnas remitidas por el señor Arzobispo, todas han sido distribuidas ya entre los pobres.

Leemos en *Las Noticias*:

«Según noticias de nuestro corresponsal de Gibraltar, parece que el cónsul de Trieste ha escrito al de dicha plaza participándole que el general napolitano don Fernando Beneventano del Bosco debe llegar á Trieste de un momento á otro en el *Brasilien*, y se trasladará á Málaga, Valencia ó Alicante, donde, se decía en Trieste, va á esperar á S. M. el Rey Francisco II de Nápoles.

Esta confusa noticia de nuestro corresponsal da á entender que el Rey Francisco II ha decidido trasladarse á España. No sabemos que habrá de positivo en el asunto.»

Dice el mismo periódico:

«Del 9 al 14 del actual llegará á esta corte S. A. R. la Princesa Carlota de Prusia, que viaja con el más riguroso incógnito con el nombre de condesa de Hohenstein, la cual hará su entrada en España por Irún. Se han dado las órdenes oportunas, á fin de que, por las autoridades de los pueblos del tránsito, se hagan á tan ilustre viajera los honores debidos á su alto rango.»

Parece que la comisión de presupuestos no presentará dictamen hasta después de las próximas fiestas. Las Cortes suspenderán sus sesiones el sábado, hasta que pasen las Pascuas.

Anoche se reunió en el Congreso la subcomisión de presupuestos que entiende en el de Gracia y Justicia, y á pesar de la oposición que algunos de sus individuos han hecho al dictamen emitido, ha quedado aprobado en su totalidad dicho presupuesto.

Por el proyecto de ley que ayer tarde se leyó en el Congreso, se fija en 100,000 hombres la fuerza del ejército permanente en el año económico de 1865 á 1866.

Las Noticias da los siguientes pormenores acerca de la reunión que los moderados disidentes celebraron en casa del Sr. Moyano:

«En primer lugar, dice, los señores que asistieron á dicha reunión no llegaron á 12; por lo tanto, están equivocados todos los periódicos, incluso *La Correspondencia*, que asegura se reunieron 18; entre ellos recordamos á los cuatro señores diputados por la provincia de Zamora, y los señores Fernandez de la Hoz y Moras.

Reunidos todos, se les leyó una lista, en la que aparecían 18 nombres, con los cuales, según se dijo, podía contar la reunión, pero repetimos que no asistieron á la cita más que nueve ó diez. Abierta la discusión, usaron de la palabra algunos señores, y á consecuencia del giro que aquella tomó, el Sr. Moras protestó, pidiendo que su nombre no constase en la lista. Terminado este incidente, prosiguió la discusión, que concluyó acordándose que se haría la oposición al Gobierno, no sabemos cómo.»

El Independiente sospecha que de ciertas oficinas salen ciertas noticias para los diarios de oposición.

¡Buenos amigos tienen, Benito!

Dicese que el Sr. Coello de Portugal no volverá á Lisboa con el carácter de representante de su majestad Católica.

Lo que no se determina es si el no regreso será por renuncia del interesado ó por separación que decrete el Gobierno.

El Pueblo anuncia el fallecimiento de un hermano de su director, y ruega á todos los amigos de este y á los que de tal desgracia tengan conocimiento, pidan á Dios por el descanso eterno del alma del finado.

Cumpliendo nosotros con lo que nos manda la caridad, así lo hemos hecho, y rogado al mismo tiempo á Dios conceda su santa conformidad á la atribulada

